

Comunidad hídrica imaginada y el miedo al desastre: el caso de Valle Chalco, México

Imagined hydric communities and the fear front to disaster: the case of Valle de Chalco, Mexico

Felipe de Alba*

Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP), Cámara de Diputados, México.
Continental research network on informality in metropolitan spaces (RECIM), Red Internacional
dealbamf@gmail.com

Juana Martín **

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa (UAM-C), México
jmc_special@hotmail.com

Alexia Macario ***

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa (UAM-C), México
jalexiamacario@gmail.com

Resumen

En este artículo se teje una reflexión sobre la naturaleza del poder y los detalles entendidos aquí como las estructuras emocionales, que se articulan alrededor de la ocurrencia de desastres en la metrópolis de México, en un estudio de caso sobre las inundaciones en Valle de Chalco. A partir de estos eventos, se indaga sobre las diferentes facetas del miedo: a) como motor de acción política que articula un sentido de comunidad tradicional, b) como articulador de emociones pasivas como la indiferencia; c) como evidencia de abandonos institucionales sucesivos, que articulan a veces una actitud de resistencia al gobierno, a las instituciones en general. Se concluye en la necesidad de nuevos enfoques para el análisis de lo emocional-urbano en la metrópolis, teniendo en cuenta particularmente las formas no sociales que afectan, impactan, modifican, alteran las emociones, vistas desde un ángulo de comunidad.

Palabras clave: Comunidad; Miedo; Desastre; Inundaciones; Valle de Chalco; Emociones.

Abstract

This article discusses some aspects of the nature of power and the details understood here as the emotional structures which are articulated around the occurrence of disasters in the metropolis of Mexico, in a case study on the floods in Chalco. This is inquiring about the different facets of fear, emotion as an articulator of disasters: a) as an engine of political action that articulates a sense of traditional community, b) as coordinator of passive emotions shown as indifference; c) evidence of successive institutional dropouts, articulating itself an attitude resistance to government institutions in general. We conclude on the need for new approaches to the analysis of the emotional-urban city in the metropolis, taking into account particularly the non-social forms that affect, impact, modify, alter collective emotions, seen from an angle of community.

Keywords: Community; Fear; Disaster; Floods; Valle de Chalco; Emotion.

* Profesor-investigador titular del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana (México), en su campus Iztapalapa.

** Maestranda en Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

*** Maestranda en Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Comunidad hídrica imaginada y el miedo al desastre: el caso de Valle Chalco, México

Introducción

- ¿Y en las noches cuál es la sensación en estas zonas?
 - Yo no puedo dormir nada más de escuchar agua (...)"
- Entrevista a una mujer afectada de Chalco, 2010

Desde hace varios siglos, las ciencias sociales encontraron en la obra *El Leviatán* de Thomas Hobbes (1578-1679) la idea del miedo como pretexto para el entendimiento entre los seres humanos, esencia del Estado moderno. El miedo desde entonces se convirtió en el *factótum* del acuerdo social. El filósofo sostuvo que el miedo y la esperanza son emociones poderosas e inevitables. La fuerza que lleva a imaginar el futuro, a temerlo o a desear lo que vendrá era hasta muy recientemente parte del *necesario* acuerdo político. Igualmente, el autor supuso que si un Estado promueve el miedo o promete esperanzas salvíficas, algo va mal. Cuando las instituciones políticas se apoderan del *tejido emocional* del pueblo, los efectos suelen ser catastróficos. Contrario a todo ello, tal como veremos, el miedo es también un articulador de las comunidades imaginadas.

En la vida contemporánea, la práctica social, el ejercicio institucional del poder, la complejidad de intereses en juego, los territorios en disputa, tanto como las identidades en conflicto hacen que este *acuerdo político* tradicional basado en el miedo, sea mucho más difícil de alcanzar o, frecuentemente, hacen que la sociedad encuentre *otras vías* para su supervivencia cotidiana... a pesar, sobre todo, con miedo.

El siglo XX y la impresionante urbanización del mundo cambió el parámetro de un Estado (de) *limitado* por su territorio, cuyos ciudadanos respetan las leyes, dictadas por sus representantes políticos y validadas por la práctica consuetudinaria. Igualmente,

dicho parámetro fue cambiado por una diversidad extraordinaria de nuevos actores, estatales y no estatales (Davis, 2012) que permiten repensar los *enjeux* del ejercicio del poder.

En este artículo se desarrolla un análisis sobre el miedo como *estructura emocional* de *comunidades hídricas imaginadas* —término que se utiliza aquí parafraseando a Benedict Anderson (1983). Con este enfoque se hace una reflexión sobre nuevos ejercicios de poder en las metrópolis, *locus* de las disputas hídricas contemporáneas (De Alba, 2008).

En lo que respecta al miedo, el concepto está en el centro de un debate contemporáneo en las ciencias sociales como articulador de lo político. Sus categorías esenciales son: el imaginario, la identidad y la vida cotidiana, así como las prácticas del individuo en tanto *entidad política*, más como individuo que como comunidad. Por ello, la idea de vincular el miedo a la construcción de comunidad imaginada parece posible a partir de observar los efectos emocionales que tienen los desastres socio ambientales.

Dos preguntas son relevantes en todo ello: una, ¿qué relación encontramos entre el miedo, las prácticas políticas y los desastres hídricos?; Dos, ¿Cómo podemos *operacionalizar* el concepto de comunidades hídricas imaginadas para estudiar casos del miedo al desastre en la metrópolis de México, a partir del caso de inundaciones en el Valle de Chalco?

Para responder a estas preguntas destacamos algunos aspectos en la formación un imaginario frente al desastre y la estructuración de identidad con base en la negación de su condición actual.

1. Elementos de Contexto

Según el *Atlas nacional de riesgo y desastres* (2001), el *desastre* “es un elemento destructivo que afecta significativamente la población, a la vida

o en sus fuentes de sustento y funcionamiento” (CENAPRED, 2001:7). Según el Banco Mundial (BM), América Latina es “una región que ha visto cómo la proporción de desastres naturales ha aumentado a través de los años, en parte debido a cambios en los patrones climáticos”. Se estima que “la exposición de la población latinoamericana a ciclones y terremotos se duplicará para 2050, de 680 millones de personas este año a 1500 millones” (BM, 2012).

Por otra parte, según el *Annual Disaster Statistical Review 2013*, en 2013 se registraron 330 desastres naturales en el mundo. Fue más o menos el promedio anual registrado desde 2003 hasta 2012 (388). No obstante, ello significó una disminución en los costos humanos que en 2013 representaron el nivel más bajo en los últimos 16 años. Por ejemplo, el número de decesos por dichos desastres es significativo (21,610), mucho más bajo que el promedio anual del periodo anterior, entre 2003-2012 (106,654). Acorde al reporte mencionado, en 2013 hubo 96.5 millones de personas que se convirtieron en víctimas en todo el mundo por fenómenos naturales no controlados. Igual que en el caso anterior, fue una cifra menor a la media de años anteriores (216 millones) (Guha-Sapir, Hoyois y Below, 2013). Ello permite creer que se está mejorando la atención a dichos eventos.

Como en los demás indicadores, los costos económicos de los desastres naturales también muestran una disminución del promedio anual (156.7 mil millones de dólares) en los últimos años, mientras que en 2013 las estimaciones arrojaron una cifra menor (118,6 mil millones de dólares). Es necesario destacar que pocas veces se estiman los costos sociales que dichos eventos tienen.¹

En general, a estos eventos se les atribuye un origen natural (ciclones, huracanes, tornados, tsunamis) porque escapan al control, a la previsión humana. Se llaman también *eventos no controlados*. En este artículo tratamos de salir de dicho enfoque al hablar de eventos socio-ambientales.

¿Por qué el tema del desastre y el miedo en el Valle de México? En diversos estudios se señala que por las características demográficas y por su

1 Éste es un aspecto que ha sido introducido progresivamente en las políticas públicas tanto de gobiernos como de agencias nacionales e internacionales, cuando se considera el desafío que representan las personas desplazadas por las consecuencias de dicho desastres y los efectos a largo plazo que en la psique colectiva dejan tales sucesos (Paz, 2010).

importancia estratégica, el Valle de México es toral en la concurrencia tanto de eventos no controlados² como escenarios de precariedad de recursos. Aunque esta zona está lejos de la frecuencia de los eventos hidrometeorológicos de envergadura que registran otras regiones (principalmente las costas), los procesos de deterioro de las condiciones del suelo o de deterioro ambiental, o el uso excesivo de sus recursos naturales —principalmente el agua— o el paso de los desechos (drenaje) hacen del Valle de México un punto neurálgico en la planeación estratégica y prevención de riesgos.

En general, los desastres son enfrentados con decisiones gubernamentales que parecen considerar más los costos que los efectos sociales, particularmente a la atención particular que requieren las comunidades afectadas. Dicho análisis —el de los efectos sociales— está casi siempre ausente y por ello es objetivo de este artículo.

2. El caso de estudio

La metrópolis de México³ se localiza en una cuenca cerrada de origen volcánico y en la planicie aluvial que dejaron los antiguos lagos de Texcoco, Chalco y Xochimilco en el interior de la Cuenca del Valle de México, lo que ha originado que los fenómenos meteorológicos se conviertan en riesgos constantes para la población (Mapa 1).

2 Uno de los conceptos más frecuentes para estudiar el riesgo, el desastre o eventos no calculados es el de *vulnerabilidad* que, estadísticamente, ha sido ampliamente estudiado. En el caso del Valle de México, los resultados de los censos muestran que la vulnerabilidad más alta afecta a casi 27% de la población de la metrópolis de México, con una localización de mayor vulnerabilidad en la periferia que en las zonas centrales. Esto es, casi 4.6 millones de habitantes y casi un millón de sus viviendas distribuidos en 1,354 AGEB. Al contrario, la población con baja vulnerabilidad se localiza hacia el centro de la metrópolis, en delegaciones como Cuauhtémoc, Benito Juárez, Coyoacán, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo. Por último, la población con alta vulnerabilidad se localiza en toda la periferia, principalmente hacia el norte y oriente.

3 También conocida como Zona Metropolitana del Valle México (ZMVM) se constituye por 16 delegaciones del Distrito Federal, 59 municipios del Estado de México y un municipio de Hidalgo. Con poco más de 20 millones de personas, que equivale a 17.9% de los habitantes del país (SEMARNAT, 2012).

Mapa 1. La cuenca de México hacia el año 1519



Fuente: tomado de Clio-México (2015)

Nota: el recuadro rojo indica la ubicación de la actual zona de Chalco

En dicho sentido, aunque las inundaciones son consideradas como *fenómenos naturales*, en el momento de afectar a determinada población adquieren la característica *técnica* de riesgo y desastre (Gómez, 2001). No obstante, las inundaciones se asocian con muchos otros fenómenos socio-naturales.⁴ Uno de ellos, asociados a las inundaciones en Valle de Chalco, son los *hundimientos*, registrados desde el siglo XVI cuando se inició el largo proceso de desecación de los lagos de la cuenca del Valle de México.⁵

4 Para que un fenómeno sea considerado o no de riesgo, dependerá del lugar en donde se manifieste y que ese lugar esté ocupado por una comunidad vulnerable al mismo. De esta forma, si se considera o no amenaza, ello va a depender del grado de probabilidad de ocurrencia, sobre todo del nivel de afectación que dicho suceso tenga sobre esa comunidad determinada. En otros términos, el hecho que se convierta o no en desastre dependerá de la magnitud real con que efectivamente se manifieste el fenómeno y del nivel de vulnerabilidad de la comunidad misma (Wilches, 1993).

5 En la región de Chalco durante el gobierno de Porfirio Díaz (1883) se fomentó la apertura a los empresarios e inversionistas. En 1890 los hermanos Iñigo y Remigio Noriega, empresarios españoles, demandaron al gobierno la concesión para secar el lago de Chalco, y “convertir las tierras en terrenos fértiles y productivos”. Los Noriega compraron en veinte mil pesos la hacienda de Xico (edificada en la época de la conquista) a Carlos Rivas en 1894, donde en sólo diez años el modesto rancho se convirtió en el “Castillo de Xico”. Ya en 1903 los habitantes de los pueblos de Ayotzingo, Huitzilzingo, Tezompa, Mixquic y Tetelco, promovieron un juicio contra Iñigo Noriega, afirmando que la desecación de la laguna afectaba el cultivo de sus parcelas. La deteriorada situación política del país con el inicio de la Revolución Mexicana inclinó la balanza hacia los pueblos demandantes, quienes ganaron el juicio, obligando así a los Noriega a pagar una indemnización a

Con la urbanización a lo largo de todo el siglo XX, el hundimiento se manifiesta en forma progresiva, lo que se ha hecho también evidente en otros municipios como Ixtapalapa, Los Reyes, San Vicente Chicoloapan. Aquí, la mancha urbana —que cubre de pavimento el territorio— altera el balance hídrico, ya que no permite la infiltración del agua, sino que hace que se escurra, lo que incrementa el riesgo de inundación (Figuroa, 2007: 88).

Tal como se afirma en múltiples estudios, los hundimientos no son problemas físicos exclusivos de la naturaleza del terreno (De Alba y Castillo, 2014; Olgún, 2010; Gómez, 2001), más bien se deben a tres factores: 1) la sobreexplotación de agua subterránea para abastecer a la población; 2) la compactación de las arcillas debido a su poca consistencia; finalmente, 3) el peso de las construcciones, regulares o irregulares que consolidan aún más las arcillas.⁶

Varias investigaciones señalan que el centro de la planicie de Chalco⁷ se hunde 40 cm/año donde el espesor de los sedimentos lacustres es de 300m (Ortiz y Ortega, 2007; Figuroa, 2007), *lo que produce que el nivel de las casas esté por debajo de los canales de desagüe*, como aquellas adyacentes al Canal de la Compañía (Magallanes, Bahena, Ramos y Fenoglio, 2010; Toscana, 2014).

El Canal de la Compañía se construyó en 1994, con una extensión inicial de 6.5 km, como parte del sistema de desalojo de aguas negras y pluviales del área metropolitana de la ciudad de México. Sin

los campesinos afectados, a quienes también se les doto de ejidos (Rodríguez, 2013: 91).

6 Entre muchos otros autores, Marsal y Mazary (1962) sostienen que cuando las arcillas blandas lacustres pierden agua y comienzan a compactarse se producen hundimientos. Ello es generalizado en la ciudad de México, con hundimientos de entre 4 hasta 8 metros de profundidad anualmente (Figuroa, 2007: 91). Como Valle de Chalco es la zona más baja del relieve se inunda periódicamente, porque es donde confluyen de manera natural las corrientes fluviales que escurren por la vertiente de la Sierra de Río Frío.

7 Es importante diferenciar el municipio Chalco del municipio Valle de Chalco, el primero se reconoce por un origen pueblerino, mientras que el segundo surgió en la década de 1980 a partir de la expansión explosiva del área urbanizada, atribuible a procesos de incorporación irregular de suelo a usos habitacionales (Duhau y Giglia, 2008). Antes, Chalco ocupaba alguna de las tierras más fértiles y productivas de la cuenca, así como buena parte de sus bosques y fuentes de cantera, localizadas en la parte suroriental del valle de México (Linares, 2011). Sin embargo, algunos autores sugieren que los gobiernos locales no sólo no apoyan a las actividades agrícolas en Chalco, sino que fomentan su fracaso con una baja capacidad de exportación, no se (re)conocen como zonas naturales y se evade su función como recargadoras del acuífero (Blasquez, 2012), así la zona cambio su vocación agrícola al establecerse el asentamiento de Valle de Chalco (Rodríguez, 2013).

embargo, la función del canal parece obstaculizada por varias razones: las condiciones físico-naturales y la extracción de agua subterránea que producen hundimientos del suelo, lo que a su vez causa desbordamientos o rupturas del mismo y con ello las inundaciones.

Diversos medios afirman que la negligencia de las autoridades federales, estatales y municipales para su mantenimiento adecuado y, ocasionalmente, las inclemencias meteorológicas han dado como resultado la ruptura del canal en tres ocasiones (años 2000, 2010 y 2011), causando pérdidas tangibles (e intangibles), especialmente entre la población más vulnerable (Toscano, 2014; Magallanes, *et al*, 2010, Delgado, Imaz-Gispert y Conde, 2010). Este canal es el *punto de quiebre* en donde han ocurrido principalmente las inundaciones. Aquí nos enfocaremos en tres casos de inundaciones ocurridas en Valle de Chalco (2000, 2010 y 2011). Es pertinente destacar que aquí el desastre no es tratado estrictamente como un fenómeno provocado por *causas naturales*. Valle de Chalco es un ejemplo de un tipo de desastres que algunos autores denominan “fenómenos socioambientales” (Swyngedouw, 2004; Kaika, 2006; Loftus, 2006).⁸

8 En este trabajo se toman en cuenta tres inundaciones en Chalco: la inundación del 1 de junio de 2000; la inundación del 5 de febrero de 2010; finalmente, la inundación del 17 de febrero de 2011. Cada una tuvo diferencias significativas, aunque no se tratarán con detalle. En seguida se hace un recuento breve de sus características y consecuencias. En la primera inundación del 1 de junio del 2000 ocurrió una fractura del río La Compañía, lo que inundó más de 3 mil 500 viviendas en cinco colonias del municipio de Valle de Chalco. En aquella ocasión, una torrencial lluvia que duró más de 24 horas rompió el dique izquierdo del canal a la altura del kilómetro 28.5 de la autopista México-Puebla. (De Alba, 2015: 276). En el caso de la segunda inundación, del 5 de febrero de 2010, que ocurrió en la madrugada, se reventó el cauce izquierdo del canal a cielo abierto La Compañía, luego de 48 horas de intensa lluvia en el Valle de México. Este canal es capital en el oriente del Estado de México respecto al desalojo de aguas negras que generan más de tres millones de habitantes de 10 municipios de la zona conurbada. Esta inundación alcanzó hasta dos metros de altura y dañó tres colonias del Valle de Chalco, ocasionando el cierre de la Autopista México-Puebla. Mil 714 familias resultaron afectadas, de acuerdo con datos oficiales (Reforma, 20 de agosto de 2010) (De Alba, 2015: 276). En el caso de la tercera inundación, del 17 de febrero de 2011, fue provocada por la ruptura del bordo izquierdo del caudal de La Compañía, lo que provocó una inundación considerada la tercera de mayor impacto en las últimas dos décadas, en el estado de México. En esa ocasión se abrió una perforación de 30 metros de longitud y los desechos inundaron más de 400 viviendas, además de la autopista México-Puebla. Las aguas negras alcanzaron hasta el otro extremo de la lateral de la vía rápida y la avenida División del Norte, con una profundidad de metro y medio. (De Alba, 2015: 278). Para más detalles sobre el tema véase De Alba, F. (2015) *Un enfoque sociopolítico en el análisis del desastre ambiental:*

Siguiendo la tradición de varios autores, se intenta una explicación *emocional* sobre los desastres en Valle de Chalco. Por ejemplo, Kenneth Hewitt (1996) sugería que “los desastres aparecieron como causados por fuerzas externas o aberraciones dentro del orden social” (1996: 12). Por ello, el autor plantea el reto de además de ser *testigos oculares* es preciso considerar los sufrimientos y las historias personales de los afectados. Hewitt lo llama “caminar en el terreno”.

3. El miedo al desastre y la noción de comunidad hídrica imaginada

El desastre visto como conflicto hídrico es un fenómeno que *desborda* las nociones *territorializadas* de jurisdicción, de competencia institucional y de adscripción política. Aquí se estudia la problemática hídrica como una relación entre una comunidad y la maquinaria institucional local, como opuestos. Una multiplicidad de autores han tratado esta oposición, sólo recordaremos dos esenciales. Tonnies (1887) sitúa una oposición entre una sociedad moderna contra las prácticas comunitarias arcaicas y la idea de que la comunidad puede hacer *perder* los privilegios del ciudadano, como individuo (Tonnies, 1887; 1957). Igualmente, Durkheim en *The Elementary Forms of Religious Life* (1912) destacó la importancia de lo sagrado y la acción simbólica como motivadores de la vida colectiva, así como la fe y los ritos, esenciales en la formación de lazos de solidaridad, lo que caracteriza a la moral colectiva (Véase el interesante trabajo de Botz, 2007:264 y ss).⁹

El desastre crea la identidad en el miedo el cual crea una comunicación entre los afectados, tal como se verá más adelante. La comunidad es la noción de pertenencia a una serie de identidades *en* el miedo, dado que ello *motiva, genera, produce (o inhibe)* la acción política. Tal como lo describe O'Donnell (2010), se trata de una comunidad en sus alcances y límites: “[Es una] comprensión de otros en tanto

hundimiento e inundaciones en los municipios de Chalco de Días Covarrubias y Valle de Chalco Solidaridad. Litnoah: Ambiente y Territorio I. M. Alfie Cohen (coordinadora) Universidad Autónoma Metropolitana.

9 Podrían mencionarse muchos otros autores quienes han tratado el concepto de comunidad. Clásicos como Le Play (1871), quien en *L'Organisation de la Famille* sostenía que el centro de la vida comunitaria estaba en la familia; sus ideas fueron cambiando progresivamente acercándose a la “necesidad” de la religión como parte de este sentir de comunidad. Igualmente, puede mencionarse Mauss quien en su obra *Ensayo sobre el don* (1923) habla sobre el intercambio (aparentemente de carácter voluntario) como forma de creación de comunidad, entre grupos culturales de las Islas Trobriand (New Guinea).

seres intencionales como el propio yo, es crucial en el aprendizaje humano porque los artefactos culturales y las prácticas sociales invariablemente señalan más allá de ellos. [Es además] un espacio simbólico interactivo [repleto de] desorden, desorientación o *miedo* que resulta de la sedimentación de múltiples interacciones pasadas” (O’Donnell, 2010: 193-195).

En el momento del desastre, la comunidad es la construcción de las particularidades del *ser urbano* (y más que eso), a partir de una *emoción articuladora* (miedo). Desde este enfoque, la acción colectiva como individual se resignifica como espacio simbólico, en una *serie progresiva de re-conocimientos e identidades múltiples* que permiten distinguir su naturaleza emocional en un territorio. Según Gonçalves (2001), a diferencia del espacio geográfico, el territorio es un habitado por relaciones de poder, es donde se establecen dominios y propiedades; al mismo tiempo, es donde se siembran y cultivan las culturas y las emociones. En el territorio ocurre el entrecruzamiento de la cultura, los dominios de poder y las emociones. Es un espacio étnico¹⁰, porque sus prácticas, como la

10 Al mismo tiempo, algunos autores sugieren que el territorio es también sus opuestos. Por ejemplo, mientras que la relación cultura-naturaleza se juega en el territorio, lo que se denomina territorializaciones y desterritorializaciones (Guattari, 2000), son las formas de *geografiar la tierra* a partir de prácticas en las cuales se reconfiguran identidades (Gonçalves, 2001, citado en Leff, 2004: 115). Por otra parte, según Santos (2002), el territorio es el espacio “donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas, todas las debilidades”, por ello, para el autor, la Geografía “pasa a ser aquella disciplina que es más capaz de mostrar los dramas del mundo, de la nación, del lugar. (Santos, 2002: 9).

Igualmente, autores como Mançano (2008) sostienen que el territorio, como *espacio de encuentros*, “es utilizado como un concepto central en la aplicación de las políticas públicas y privadas, en los campos, en ciudades y los bosques, promovido por las transnacionales, los gobiernos y los movimientos socio territoriales”. A partir de ahí se forman modelo de desarrollo y proyectos políticos; en ese concepto también se reflejan “disputas territoriales en los planos material e inmaterial” (Mançano, 2008: 4). En esa misma idea, se puede sostener también que el territorio tiene un carácter multidimensional, sus disputas abarcan todas las dimensiones, materiales e inmateriales, así como los ámbitos político, teórico e ideológico (*Ibidem*). Otro autor más, Haesbaert (2004: 75), utiliza el término territorialidad para hablar de una visión *integradora* del territorio, como condensación de dimensiones sociales (Haesbaert, 2004: 75).

Algunos autores toman en cuenta su perspectiva más material. Sack (1986) afirma que cuando en el territorio media una relación de poder que lo utiliza para controlar o influenciar personas, cosas y relaciones sociales, entonces es mejor usar el término de territorialidad. La territorialidad es más una cuestión de control del acceso a un área y sus recursos, por lo que puede ser activada o desactivada (Sack, 1986: 1). Finalmente, puede citarse la noción de Costa (1988) para quien la territorialidad es la interacción de una sociedad organizada para vivir, trabajar y producir. A partir de esta relación ahí un espacio de vivencia y producción que es,

identidad, no son prácticas territoriales unívocas, sino que son resultado de complejas interrelaciones.

Por su parte, McDowell (1999) sugiere que el ideal de comunidad *superpone* a la unidad sobre la diferencia, a la inmediatez sobre la meditación o a la simpatía, “al reconocimiento de los límites de nuestra comprensión del otro desde su punto de vista”. Según el autor, “la comunidad es un sueño comprensible, que expresa el deseo de ser *transparentes* para los nuestros”, en donde, la estructura de *la relación* está “basada en la identificación mutua, el bienestar y la cercanía social” (McDowell, 1999: 179). No obstante, la comunidad trata de “un sueño comprensible pero *políticamente problemático*”, porque tiende “a suprimir las diferencias entre sus miembros” o a excluir implícitamente “de su grupo político a las personas con las que no se identifica” (*Ídem*).

Para Martín-Barbero la noción de comunidad se define por la *unidad del pensamiento y la emoción*, por la *predominancia de los lazos cortos y concretos* y las relaciones de solidaridad, lealtad e identidad colectiva (Martín-Barbero, 1991: 38).¹¹ En algunos *tipos de miedo en grupo* dan origen a la comunidad, o la cohesionan, o la estructuran o la dispersan. En el miedo transcurren sus relatos, sus referentes temporales como una de sus emociones articuladoras, que estructuran la identidad en Valle de Chalco.

La comunidad en el miedo al desastre se *constituye* alrededor de una convergencia de significantes (entre territorio, cultura e identidad). Enrique Leff (2004) sugiere que el *territorio es un lugar* porque allí se arraiga la identidad; porque en él se “enlazan lo real, lo imaginario y lo simbólico”¹. El territorio es movimiento, es verbo que reúne *todo su alrededor*, la naturaleza.

El ser cultural elabora su identidad construyendo un territorio, haciéndolo su morada. *Las geografías se vuelven verbo*. Las culturas, al significar la naturaleza con la palabra, la convierten en acto; al ir la nombrando, *van construyendo territorialidades* a través de prácticas culturales de apropiación y manejo de la naturaleza. Sus tierras *comunes* no son tierras libres ni naturaleza virgen;

al mismo tiempo, un espacio político, “proyección territorializada de sus relaciones económicas, políticas y culturales” (Costa, 1992: 27).

11 Por oposición al concepto de comunidad, Martín-Barbero reconoce que, la noción de sociedad está caracterizada por la separación entre razón y sentimiento, entre medios y fines, con predominancia de la razón *manipulatoria* y la ausencia de relaciones *identificadorias* del grupo, con la consiguiente prevalencia del individualismo y la mera agregación (Martín-Barbero, 1991: 38).

estos espacios han sido significados por la cultura, trabajados, recorridos, transformados, convertidos en territorios étnicos y culturales, frente a la racionalidad del capital y del Estado moderno que promueven un desarrollo económico que ha querido desprenderse de la naturaleza dominándola e instrumentándola, haciéndola *recurso natural* (Leff, 2004: 125).

Por ello, utilizaremos la noción de **comunidad hídrica imaginada** como una comunidad “en el pensamiento y la emoción”, que refiere una “cohesión particular” de múltiples, de conocimientos y tradiciones, de imaginarios (De Alba, Salazar y Martín, 2014) y de acción política emergente.

El concepto de *comunidad hídrica imaginada* es una paráfrasis de Benedict Anderson en su libro *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (1983). Una *comunidad política imaginada* tiene las características siguientes: *es imaginada, es limitada, es soberana* y por último, la distingue el *estilo* con el cual ha sido imaginada¹².

En el caso de Chalco, la *comunidad hídrica imaginada* (CHI) no es un sub-nacionalismo sino una comunidad que se ha ido distanciando, por diversas causas, de aquél. Para su construcción se han utilizado conceptos relacionados como el estrés hídrico, la precariedad del recurso, el desastre ecológico. El ser comunidad en el miedo al desastre crea distancia emocional de la representación política tradicional y de la autoridad legítima. En términos simbólicos, en la configuración de las CHI pueden presentarse dos rasgos principales, como articuladoras de acción política: 1) Hay una *articulación compleja de su identidad* (negada o asimilada) a partir de sus significaciones y temporalidades que la comunidad da al recurso hídrico (natural o urbanizado); 2) Hay una *articulación de emociones como el miedo o la indiferencia* a partir de la relación *socio espacial* que la comunidad tiene en relación con el recurso natural.

12 Anderson propone estas características para diferenciar a la comunidad de otra. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. Se imagina *limitada* porque incluso la mayor de ellas que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones, ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad. Se imagina *soberana* porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado. La garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano. Por último, las comunidades no se distinguen por su falsedad o legitimidad, sino por el *estilo* con el que son imaginadas (Anderson, 1983: 24-25).

De aquí volvemos a la pregunta inicial ¿Cómo podemos *operacionalizar* el concepto de comunidades hídricas imaginadas, para estudiar casos del miedo al desastre en la metrópolis de México, a partir del caso de Chalco?

La intervención del hombre sobre el medio natural da significado al desastre, lo que lo convierte en evento político (Poupeau y Gutiérrez, 2007). Por ello, la comunidad hídrica imaginada de Chalco evidencia una *reconfiguración* de las formas de resistencia socioambientales frente a la débil comunicación gubernamental, en la gestión de desastres.

4. El miedo como eje constructor de comunidad

Para sustentar el enfoque metodológico en este trabajo, el caso del desastre en Valle de Chalco es visto aquí como una *correlación* de condiciones sociales y condiciones físicas de vulnerabilidad e incertidumbre, entre las que pueden mencionarse la situación económica, la ubicación de la zona de estudio, las viviendas y su tipo construcción.¹³ Asimismo se desarrollaron varias diez entrevistas a actores objetivos en terreno, con el fin de percibir sus emociones, de interés particular en este trabajo.

La historia de Valle de Chalco ocurrió como urbanización por asentamientos irregulares (Duhau y Giglia, 2008), cuando se le dio una *identidad* compleja de zona marginada, aquellos olvidados de la memoria colectiva, los *irregulares*. Aquí la *identidad funciona* a partir de recordar (o negar) orígenes (rurales como pasado; urbanos como futuro). Este momento de incertidumbre se sublima en la vida cotidiana como una suerte de *resignación* frente al *proyecto* civilizatorio: la urbanización es también la imagen del desecho para ellos (Martínez, 2009).¹⁴

13 Varios autores tocan la idea de la incertidumbre como parte de la *formación social* del riesgo. Por ejemplo, Auyero y Swistun (2008) sugieren que: “La normalización de los riesgos y la perpetuación de error no derivan de la complejidad tecnológica por sí sola, sino de formas de organización. éstos autores afirman también que analizar el riesgo significa seccionar dos elementos: 1) el “anclaje relacional” de la percepción del riesgo; y 2) y el “trabajo de confusión” producido por las instituciones socialmente consecuentes” (Auyero. J., Swistun. D., 2008: 46) “. Otros como Beamish (2001: 11) sostienen que el “legado histórico” y el “contexto interpretativo” es central para formar las percepciones de riesgo. Así, con el fin de entender la incertidumbre de las personas que viven en el riesgo, se necesita explorar, tanto sincrónica y diacrónicamente, los marcos que los actores utilizan para percibir su entorno (Heimer 1988; Tierney 1999). Eso lo que se intenta hacer en este artículo.

14 De acuerdo con algunos autores, como Martínez (2009), las sociedades modernas “consumen cantidades enormes y crecientes de materiales y de energía y, por tanto, producen cantidades crecientes de desechos” (Martínez, 2009: 2). Esos desechos, sean

La incertidumbre es riesgo, la vulnerabilidad. Es un conjunto de ambivalencias y semejanzas que dan constitución a la comunidad hídrica imaginada en Chalco, la cual tiene profundas raíces indígenas: “A veces nos sentimos raros, pero siempre hay un recuerdo que nos jala, un recuerdo que se ha estado yendo desde hace muchos años... pero que no podemos seguir pensando en eso, porque la familia, la casita nos hace ser de aquí” (Entrevista a don Carlos, realizada el 26/07/2014).

En dicho sentido, la identidad se refiere a una *posición en lugar de esencia*, a una discontinuidad tanto como una continuidad de aquellos que no dejan de tener un *antes* y de tener un *ahora*. Arturo Escobar sostiene: “La coexistencia de la diferencia y semejanza constituye esa dualidad de la identidad cultural actual. De tal manera, *la identidad se conceptúa como algo que se negocia en términos económicos, políticos y culturales*” (Escobar, 1999: 226).

La historia de Chalco como pueblo originario actualmente es apenas reconocible (es *recompuesto*), porque también es una historia de negaciones, es un pasado constituyente de comunidad.

El pasado recompuesto por la historia a veces es apenas reconocible para la memoria colectiva. La memoria, la necesidad (involuntaria) de rememorar (y rememorar puede ser algo voluntario), movida por *afectos, apetitos*. *Mueve*, tiene capacidad para proyectarse hacia el futuro. Es pedagógica, es una fuerza moral y política. Recurre a imágenes (y la masa se arrastra por las imágenes). Y la imaginación es voluntaria (Martyniuk, 2004: 94).

Al mismo tiempo, en las comunidades hídricas imaginadas (CHI) la política es un manejo de la subjetividad, que implica que *las cosas públicas sean tratadas como íntimas*, es decir en las que se involucra la discreción, la timidez, la intimidación, o la vergüenza. Beck le llama “una tranquilización que da miedo” (Beck, 1986:13). Uno de los entrevistados lo refleja así: “(...) tanta gente que viene cuando nos pasan cosas (...) Quisiéramos que todos se termine, que ya se vayan. Que ya nos dejen en paz. No queremos ser la vitrina de todo mundo donde cualquiera puede *meter su cuchara*” (Entrevista a don Carlos, realizada el 26/07/2014).

tratados o no, tienen un destino frecuente: las áreas periféricas, las villas pobres. Además, están los asentamientos irregulares en áreas inundables, como el caso de estudio. Merlinski (2007) sugiere que esta situación implica “un mayor grado de desventaja ambiental para los grupos en situación de pobreza lo que contribuye a incrementar su nivel de vulnerabilidad y a aumentar el riesgo de experimentar catástrofes ambientales” (Merlinski, 2007: 3).

Los pobladores, en diferentes formas, intentan *desplazarse* de ser centro de atención negativa, buscan entonces *salir* del lugar a través de la negación. Otra vez, Beck (1986) lo describe como un lugar: “Donde tras el accidente están excluidas la defensa y la prevención, sólo queda como actividad (aparentemente) única: *negar* (...) [dondese] desarrolla su agresividad a medida que los afectados quedan condenados a la pasividad. Este resto de actividad a la vista del resto de riesgo existente realmente tiene en la inimaginabilidad e imperceptibilidad del peligro sus cómplices más poderosos” (Beck, 1986: 13).

Cuando se preguntó a un habitante dónde se localizaba la zona de inundaciones varios de ellos coincidieron —y se contradijeron— al decir “no es aquí, es más allá”, para *negar* las experiencias de inundaciones recurrentes vividas en los últimos años. La degradación del territorio que se percibe en la periferia estigmatiza a la población, lo que crea distancia social. Una entrevistada estaba sobre la zona de la anterior inundación y sin embargo su afirmación fue la siguiente:

E. ¿Donde ocurrió la inundación?

Doña Victoria: Bueno, de esa de la que usted habla no fue aquí, fue más allá. Yo no me acuerdo que esto haya pasado aquí. Esas cosas siempre han sido allá (Entrevista a doña Victoria, realizada el 07/07/2014).

Puede creerse que dicha *comunidad negada* se encuentra en la idea de un pueblo que no se reconoce como tal. La percepción del olvido autoimpuesto por su carácter de antiguos *irregulares pero regularizados* motiva la acción política: *el miedo como la emoción central mueve a la comunidad*. Según Walby, la emoción “es la energía interior que nos impulsa hacia un acto” (Walby, 2008: 223). Esa energía es el ciudadano que resiste, es la comunidad; ciudadano pasivo, pero con rencor, con miedo, es una ciudadanía de todos, que toma cuerpo en el olvido, porque “sin cuerpos no hay acciones sociales y, éstas últimas no están exentas del componente emotivo que se configura en los primeros” (Vergara, 2014: 46). El cuerpo la comunidad es el “punto de encuentro entre individuo/sociedad” (p. 47); es el punto de interconexión, la emoción no lleva a “las ‘tramas corporales’, que dan cuenta de un posicionamiento socio espacial (Scribano, 2007: 125).

La historia de la comunidad está *recompuesta* es una memoria selectiva de hechos sentidos,

negados o imaginados. Esa es la comunidad, que “no es la colección y rememoración de sucesos acaecidos, sino el sentido que le dan a los mismos” (García, 2010: 62). Según Scribano, esta memoria colectiva, en sus expresiones, emociones y miedos, se definiría en Chalco como “las particulares políticas de los cuerpos”, que están constantemente “articulándose a los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones” (Scribano, 2012: 101).

En ese espacio en riesgo, existe una comunidad que niega sus orígenes (Beck, 1986)¹⁵, afirmando “Valle de Chalco está en otro lado”. La identidad de pueblo originario está rota por los nuevos habitantes que son los *irregulares*; pero también, está rota por el desastre, por el miedo que provoca. Para sobrevivir a ello hay que creer que se está *más allá*; que se es *extraño* en el lugar de origen (aunque aquí el *extranjero* no existe), sin embargo, “nadie es de aquí” parecen concurrir los entrevistados.

En Valle de Chalco no quieren ser pueblo originario porque eso significa ser indígena que es un estatus *minorizado*. Sin embargo, les queda una esperanza, haber sido *urbanizados en el desastre*, seguir siendo los *irregulares* con miedo, “que no son de aquí” sino “de más allá”. En dicho caso, memoria y olvido están en tensión permanente. Es una selección colectiva de eventos *resignificados*, a veces como equilibrio o acuerdo, otras como territorios en tensión, pugna o negociación. Por ejemplo, el proyecto de *orden urbano* que implicó *Pronasol* pudo haber hecho creer que no había conflicto o que la intervención había logrado resolver las carencias o necesidades.¹⁶

15 Beck es sin duda una referencia central sobre el concepto de riesgo, o la vulnerabilidad como una suerte de “pasividad política”, aquella resignación de la que hablaremos para referirnos a Chalco. El autor (1986) afirma que “donde tras el accidente están excluidas la defensa y la prevención, sólo queda como actividad (aparentemente) única: negar, una tranquilización que da miedo y que desarrolla su agresividad a medida que los afectados quedan condenados a la pasividad. Este resto de actividad a la vista del resto de riesgo existente realmente tiene en la inimaginabilidad e imperceptibilidad del peligro sus cómplices más poderosos” (Beck, 1986: 13). debe decirse también que hay una extensa literatura sobre el tema riesgo, vulnerabilidad y desastre, que no se abordarán aquí. No obstante, puede sugerirse consultar, entre muchos otros, Merlinsky, 2007, Martínez, 2009; Chambers, 1995 (citado en Merlinsky, 2007); Lavell, 1996; Wilches, 1993; entre muchos otros.

16 Una vez más, Beck sugiere que “en la continuidad de los procesos de modernización más tarde o más temprano comienzan a solaparse las situaciones y conflictos sociales de una sociedad «repartidora de riqueza» con las de una sociedad «repartidora de riesgos»”. (Beck, 1986:27).

¿Qué tipo de comunidad hídrica imaginada es Valle de Chalco? Si la comunidad es *la posibilidad de cohesión* que surge frente al desastre, la idea del agua desechada como eje articulador de comunidad no cohesiona, porque sus habitantes están luchando por la apropiación del recurso —como ha sido en otros casos (De Alba, 2008; Perlo y González, 2006)—, sino por una *abundancia negativa* del recurso, la inundación. Es una resignación activa comunitaria: “Siempre hemos querido tener todo, *vinimos* (sic) a buscarlo. El sueño convirtió en una pesadilla, desde la primera inundación. Hemos tenido tanta abundancia de agua de drenaje como las veces que tuvimos pérdidas de nuestras *cositas*. Yo conocí a una señora que intentó suicidarse después de perderlo todo... Si pudiéramos llorar por ello siempre encontraríamos una razón, pero ¿para qué sirve llorar?” (Entrevista a doña Isabel, realizada el 02/07/2014).

En una metáfora sobre el desastre en Valle de Chalco puede referirse como un agua *no querida*, un agua rechazada, un agua que *nos espanta*, agua que *nos quita el sueño*.¹⁷ Aquí encontramos elementos para una sociología de las emociones (Luna, 2010) aunque no la abordaremos aquí.¹⁸ Esta noción, el miedo al agua, como emoción que cohesiona es lo que hace que la *comunidad hídrica imaginada* de Chalco funcione bajo fundamentos diferentes ¿Cuáles serían?

17 Se trata de un fragmento de entrevista en la que se menciona la angustia como “perturbadora” del medio ambiente y, con ello se sugiere aquí el término *urbe emocional*. El fragmento original en la entrevista se cita a continuación: “—¿Y en las noches cuál es la sensación en estas zonas?” “—Yo no puedo dormir nada más de escuchar agua” (El Universal, 12 de febrero de 2010).

18 La sociología de las emociones es un campo vasto, sólo agregaremos algunos elementos para comprender a qué nos referimos. De acuerdo con Luna (2010), por ejemplo, “cuando las emociones se conceptualizan como artefactos culturales y se vinculan a estructuras sociales y al imaginario colectivo, es cuando se podría establecer cierta afinidad entre la sociología de las emociones” (Luna, 2010:17). De igual manera, en el imaginario colectivo, el miedo es el artefacto cultural que constituye a la acción política y, eventualmente, a la comunidad hídrica imaginada, según nuestro enfoque. Le Breton concuerda que “los sentimientos y las emociones no son sustancias transferibles ni de un individuo ni de un grupo a otro, y no son sólo procesos fisiológicos” (2012), sino algo más complejo. Para este último autor, las emociones “son relaciones, y por tanto son el producto de una construcción social y cultural, y se expresan en un conjunto de signos que el hombre siempre tiene la posibilidad de desplegar, incluso si no las siente. La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; [la emoción] se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo a la singularidad de cada persona” (Le Breton, 2012:69).

En primer lugar, el abandono institucional que ha tratado de obtener legitimidad con *paliativos* por parte de las instituciones, una práctica común. A través de apoyos sociales, los programas gubernamentales hicieron que esta comunidad que antes eran *los olvidados de la urbe*, ubicados en una zona de riesgo, pudieran sobrevivir con apoyo gubernamental que se tradujo en votos (Cortez, Landázuri y Moreno, 1993). Por tanto, la CHI se sostiene en una experiencia de abandono institucional, porque son los marginados, los más pobres y al mismo tiempo, los negados que devinieron *regulares* gracias a esos apoyos, pero que después son *resilenciados* por el apoyo institucional que se les otorga.

Además, los programas gubernamentales de apoyo fueron progresivamente abandonados (1994-2000), los beneficiarios fueron olvidados, creando en ellos la percepción de un gobierno ineficiente. Más tarde se notaría la acción negligente frente a los canales de desagüe de la metrópolis, particularmente es el caso del Canal de La Compañía que registró rupturas frecuentes. Las autoridades hacían intento de *dar* seguridad a los pobladores. Nota al margen, aún con toda la remodelación, el Canal mantiene una diferencia de casi 7m sobre el nivel de la colonia, de allí que las posibilidades de ruptura sean técnicamente mayores.

La destrucción del patrimonio, por tanto, la posibilidad de recurrencia de una destrucción futura crea un miedo recurrente. Esto toca las raíces de la identidad negada: el desastre no es producido por *agua natural* (lluvias), sino es una destrucción por *agua de desecho* (o agua urbanizada): el drenaje produce las emociones del rechazo, crea ambivalencias. Tal como afirma Vergara, “lo feo y lo sucio provocan miedo, desagrado, asco” (Vergara, 2014:52). Aquí aparece el miedo como *emoción articuladora* de la comunidad que la hace explorar variantes de acción. Entre otras, el miedo es una emoción que evita el conflicto y lo convoca, que lo omite y lo sublima. En Chalco el miedo afecta el cuerpo para actuar y para quedarse callado, para aceptar y esperar pacientemente.

Poner entre paréntesis los orígenes y efectos de los conflictos, dejándolos de lado, omitiéndolos, facilita la aceptación de la vida. La paciencia y la espera aparecen como formas naturalizadas de lo cotidiano que anclan en la soportabilidad, en tanto prácticas que afectan los cuerpos permitiendo la licuación y coagulación de las acciones por la vía de la resignación (Scribano, 2010).

Chalco está asentado en el “lugar” donde los desechos “pasan... y se desbordan”, mencionan los entrevistados:

Doña Ramira: Después de la inundación en el Valle de Chalco lo único que queda es el miedo y la incertidumbre () Ciento que un día cualquiera nos vamos a inundar y nos vamos a ahogar. No puedo quitarme ese pensamiento de la cabeza.

Doña Leticia: Incertidumbre, ansiedad. ¿Qué si es lo mismo? No, para ninguno de nosotros la lluvia, por mínima que sea, carece de importancia. Se le tiene miedo porque puede hacer que el Canal de la Compañía se desborde una vez más, eso me hace sentir que el agua pestilente se llevó en el pasado, no queremos ser nadie, queremos que acabe (...) (Entrevista grupal a pobladores de Chalco, 23 de junio de 2014)

En segundo lugar, la comunidad hídrica imaginada (CHI) de Valle de Chalco está cohesionada en la desesperanza, que es la *estación del miedo*, en varias de sus formas. Estos conjuntos de emociones se expresan como “modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicar juntos, bajo un fondo emocional próximo”, es decir, son “vectores esenciales de la interacción” (Le Breton, 2012: 73). En el desastre, esta CHI será también cohesionada en el miedo, y al mismo tiempo, en la creencia que hay una promesa institucional (Beck, 1986)¹⁹ y un futuro común.

Doña Julia: Lo que más me angustia es que no queda de otra más que estar aquí. Aunque tenga miedo, ya lloramos mucho [en otras inundaciones pasadas], ya nos movimos demasiado () pero, [Suspira resignada] mientras tengamos vida, que el Señor nos guarde. [Luego salta al recuerdo del momento de la inundación] En el momento de la inundación dijo mi hija “vamos a alzar”, le dije “no vamos a alzar nada porque la vida está primero y esa no retoña”. Ahora, cada que llueve tengo miedo de irme a trabajar,

¹⁹ Los habitantes de Chalco no reflejan el miedo como algo inamovible, sino como promesa. En coincidencia con esta idea Beck sostiene que “la promesa de seguridad crece con los riesgos y ha de ser ratificada una y otra vez frente a una opinión pública alerta y crítica mediante intervenciones cosméticas o reales en el desarrollo técnico-económico” (Beck, 1986: 26).

regresar y no encontrar mi casa, que la inundación se la llevó.

Sr. Álvaro: Desde ahora vamos a tener que echarle más ganas y tener más ánimos para poder sobrevivir. Claro, da tristeza porque es el patrimonio de toda una vida. A mí me dio diabetes con el desbordamiento del Canal, cuando se reventó en el año 2000. El agua no solamente nos provocó daños materiales, también daños en nuestra salud, cambios de vida por completo (Señor Álvaro, entrevistada el 7 noviembre 2014)

Actualmente (2015) el canal está remodelado, lo que hace decir al actor político, al funcionario que *ya no hay razón para el miedo*, el miedo está *conjurado*, y entonces, la comunidad deja de existir en negativo (el miedo) para pasar a existir *en positivo* (la esperanza). Pero, ¿qué pasa si el miedo persiste aun cuando la promesa esté hecha? Además, si pese a la esperanza creada el desastre vuelve a ocurrir, ¿sobre qué elementos se funda la intersubjetividad de la comunidad?²⁰

El temor de habitar cerca del Canal La Compañía reproduce en el imaginario de los afectados un *miedo líquido* (Bauman, 2006), que se refleja entre muchas otras formas, en el sentir por la pérdida. Si la impotencia puede generar protestas, también el sentir por la pérdida puede generar una *comunidad hídrica imaginada*, cohesionada en la desesperanza como sensación de *extravío* moral. Como “lugar de la emoción, el cuerpo [individual o colectivo] es movimiento, es la inscripción corporal de las posibilidades de acción” (Scribano, 2012:101).²¹ El sujeto político es también sujeto-cuerpo, porque “toda experiencia espacial es emocional y corpórea

20 El discurso gubernamental parece encontrar en cada obra la *solución completa* a los problemas que los afectados viven. Por ejemplo, el 9 de marzo de 2011 el propio presidente Felipe Calderón y el entonces gobernador mexiquense Enrique Peña Nieto (2005-2011), así como el titular de la Conagua, José Luis Luege Tamargo, inauguraron una planta de bombeo en Ixtapaluca. El evento fue aprovechado para hablar de nuevo de esperanza. En la ceremonia, el Ejecutivo Federal ofreció que con esa instalación no habría “nunca más inundaciones catastróficas”, en tanto el entonces gobernador Enrique Peña Nieto aseguró que la planta “reducirá sustancialmente los riesgos de inundación”. Cuarenta días después de pronunciadas tales palabras, los diques del canal de aguas negras llamado “La Compañía” reventaron, inundaron miles de viviendas e inhabilitaron la autopista México-Puebla (*La Jornada*, 28 de junio de 2011).

21 El autor concluye que, esto “es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder” (Scribano, 2012:102). Entre muchos otros, Walby (2008) sostiene las emociones tratan también el mecanismo de clasificación y estratificación social (Walby, 2008: 222).

[...] lo que ocurre en nuestros cuerpos cuando hacemos conciencia del entorno que nos rodea” (Lindón, 2012:706).

¿Protestar? Ya casi quiero preguntarle qué es eso (sonrisas...). Hay mucha gente que viene a *alebrestarnos*. Otros son los mismos de aquí (sic) que sueñan con que alguien les devuelva todo. Yo más bien creo que todo esto es un castigo. No sé si es merecido, pero algo hicimos mal. ¿Hacer? Siempre que pienso, se me hace un nudo aquí, en la boca del estómago. Pero, ¿no ve todo lo que hago? (Entrevista a doña Victoria, realizada el 07/07/2014).

En Chalco, los cuerpos de la comunidad han conocido el desastre: no como proceso *cognitivo* sino como experiencia vivida, que “se puede comprender con relación a la acción que emerge en la relación del sujeto corporizado y situado, con el entorno, es decir con su espacio de vida” (Lindón, 2012: 712).

Entender cómo los habitantes de Chalco perciben el desastre en su condición de *resignación* y reacción silenciada es entender su propia desventura, es sin duda un reto analítico. Hemos tratado de entender ese miedo, como “el nombre que damos a nuestra incertidumbre, en la cara del peligro y del miedo insondable a la incertidumbre” (Wang, 2012: 82).

Conclusiones

¿Cuál es la pertinencia analítica del concepto *comunidades hídricas imaginadas* (CHI) para dar relevancia a aspectos emocionales en el conflicto contemporáneo? Esta preocupación analítica se encuentra en elaboración. Puede situarse también en muchos autores quienes han tratado las problemáticas hídricas y ambientales como signo de la ruptura o de la interrogación de los paradigmas tradicionales en las ciencias sociales (Swyngedouw, 2004; Kaika, 2006; Keil, 1998; Robbins, 2005; Bebbington, 2007; Domene, 2006).

Se trata también de estudios que lanzan preguntas sobre la *cuestión del poder* en la defensa de los recursos, sus usos, el manejo y control, el rol de los intermediarios, los gestores, los beneficiarios, etcétera (Budds, 2013; Robbins, 2005; Klare, 2001; Crespo, Fernández y Herbas, 2005; Shiva, 2003; Kruse, 2005).

En este caso de estudio los pobladores de Chalco están *cercados* por el recurso desechado, que

genera desorden y contaminación. Como referente analítico, se trata de *la misma agua*: la que se ha usado, la que se compra, la que se bebe, la que se desecha, la que no alcanza a llegar a su destino e inunda territorios pobres y periféricos. El agua es el *residuo* creador de desastre.

El agua es "residuo" de la urbanización. En el caso de Valle de Chalco el agua se vive como fase posterior al proceso de urbanización, es decir, es el agua que ya pasó por los intestinos (el cuerpo) de la ciudad, la que produce un desastre ecológico. A primera vista no hay nada que lo vincule con las emociones, pero el desastre, como pérdida, convoca a unirse, a callar de impotencia, a defenderse. El desastre da poder, obliga a adaptarse. Las emociones se encuentran en el miedo al desastre, a negarse como víctimas de la inundación, a decir el desastre "no es aquí, es más allá". Se trata de emociones que mantienen unida a la comunidad a través de la indiferencia, el silenciamiento, la adaptación.

Lo anterior crea *comunidad como indiferencia* porque esa población funciona como el *Estado informal* de la ciudad que busca —con todo su ímpetu social en largo *integrarse*— *adaptarse* al proceso civilizatorio. El lugar urbano de esa indiferencia es el miedo en el cuerpo; el lugar geográfico, el asentamiento irregular. Como expresión política de aquellos que por indiferencia (sea gubernamental o social) están buscando a toda costa, bajo los medios que tienen, integrarse a un proyecto, a la vida urbana.

El carácter de *irregular* no les quita la posibilidad de *hacer* comunidad. El asentamiento irregular es eje diferenciador entre aquellos que son pueblos pobres pero originarios, o los que son pobres e irregulares. La incertidumbre y la indiferencia, como emociones articuladoras son parte de una decisión colectiva de *voltear a otro lado* por miedo al desastre frecuente. En suma, el miedo es emoción articuladora de acción política directa o indirecta. Veamos algunos hallazgos de este trabajo.

Uno, para la comunidad hídrica imaginada (CHI) el recurso desechado activa formas identitarias: el agua es parte de un proceso de desecho que explica por qué los pobladores de un territorio no lo sienten como *suyo*, pero lo viven sin que puedan cambiarlo. Los pobladores *se apropian negativamente de un recurso* provisto por un canal o un río o desagüe (tienen que *voltearse a otro lado*).

Dos, que se produzcan más inundaciones en Chalco genera problemas de salud pública. Eso también significa que estamos en una *prima civilizatoria*: el

desastre ecológico creador del desorden ha creado tanto desecho que ya es imposible evitar nuevos desbordamientos.²²

Ese *desbordamiento* puede significarse como el *desbordamiento* de lo político-institucional que ocurre en la metrópolis (De Alba y Cruz, 2013). No obstante, significa también un no-desbordamiento (autocontención por indiferencia) de la cólera social, como emoción articuladora en dos sentidos. Por un lado, el hecho que la ira social no se desborde es lo que le da a la situación una idea de *control* al régimen político; por otro lado, el hecho que persistan prácticas identitarias alrededor de un territorio en riesgo, es en lo que puede reconocerse la existencia de una comunidad hídrica imaginada. En suma, el desbordamiento de la ciudad a partir del desecho es una pérdida del *acto político* tradicional, pero es más un *acto comunitario* de los *sin destino*, dado que su población *no tiene a donde irse*.

Tres, pueden hacerse una analogía en relación con la idea de *cuerpo social* y la noción del descuido respecto a los desechos en este caso aquí tratado. Si todo cuerpo es un sistema y el cuerpo humano tiene una forma para aprovechar los recursos y los no aprovechables son expulsados, una vez expulsados estos desechos tienen la característica de *reintegrarse* a la naturaleza. Hasta aquí el principio básico del ciclo de vida. Contrariamente, en la modernidad urbana todos los procesos sociales, políticos, económicos han *desestructurado* los tiempos de dicho ciclo natural. Por ello, paradójicamente, *el desastre ecológico es una consecuencia estructurante de la vida urbana contemporánea en la periferia*.

Cuatro, dos contrastes entre las diferentes formas de *hacer ciudad* pueden notarse en el caso de Chalco. Por un lado, allá donde ya no había espacios como Netzahualcōyotl o Ecatepec —municipios vecinos de la periferia de la metrópolis de México—, a los nuevos pobladores los *enviaban* a Valle de Chalco. Cuando ya se asentaban *nadie* los organizaba, cuadrículando el terreno como se hacía en Netzahualcōyotl para el trazo de las calles. En Valle de Chalco se asentaban *sin orden* (acto *no político* en apariencia) y en zonas identificadas como *de riesgo*, en el olvido. En consecuencia, los desastres parecen reflejar la *falta* de Estado, aunque también son actos

22 Aquí la paradoja es aún mayor: la diferencia de nivel entre el canal de la compañía y la población de Chalco es de 7 metros. Un técnico de la Comisión Nacional de Agua los resumía de la siguiente manera: "sólo por gravedad una nueva tragedia es inevitable" (Entrevista a técnico de la Conagua, 11 de octubre de 2014).

posteriores a la búsqueda de legitimidad (el voto, la organización sindical). Como hemos visto, este abandono crea múltiples posibilidades de comunidad.

Quinto, los pueblos originarios tienen un territorio, una propiedad que los identifica — fundados en la historia de México, anterior a la Independencia (1810) y a la Revolución Mexicana (1910). Sin embargo, este caso permite una lectura diferente. La propiedad en el caso de Valle de Chalco es una propiedad *en y de* riesgo. Para los pobladores ello significa decir “soy un originario”, pero “tengo que negar que es aquí donde pasa el problema”; además que afirmen que “tengo que dejar de ser eso que siempre he sido” para continuar poblando.

Esta noción casi optimista del miedo al desastre como comunidad hídrica imaginada sólo ocurre como *negación territorial*, porque la población que vivió el desastre, negándolo, lo *resignifica*. Esa negación está haciendo comunidad. Eso puede contradecir los análisis en donde la *indiferencia* es una antinomia de la acción política. Aquí, la indiferencia reviste formas múltiples de emoción articuladora de comunidad que abandona, niega, reprime, se subordina, y se adapta.

Por ello, es paradigmático que este tipo de *urbanizaciones con miedo* que construyen comunidad vivan los efectos de la mega urbanización acelerada, que resignifican el territorio de la naturaleza destruida.

En suma, la ironía de la ciudad moderna sugiere que los desastres están hechos no solo *en el desorden* urbano construido, sino en los procesos que los propios desechos generan. Puede entenderse que el desastre significa cohesión, aporta elementos de batalla a la población marginal, resignifica resistencias hídricas y, al mismo tiempo, *estructura* emociones políticas.

Finalmente, el análisis de una comunidad hídrica imaginada, fundada en el miedo al desastre, permite observar otro tipo de *aceptación* (necesariamente resignada) e indignación a las consecuencias de la urbe. En el futuro podrían explorarse en qué medida esto representa otro tipo de proyecto de ciudad, la ciudad de las periferias olvidadas.


Bibliografía

- ANDERSON, A., (1993) 1983. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- ARANGO, A., (2010) “La periferia conurbada de la Ciudad de México: Movilidad cotidiana y manejo de tiempo de la población en unidades habitacionales de Ixtapaluca”. Eingereicht an der Mathematisch-Naturwissenschaftlichen Fakultät II der Humboldt Universität zur Berlin. En línea <http://edoc.hu-berlin.de/dissertationen/arango-miranda-azucena-2010-10-27/PDF/arango-miranda.pdf> (consultado el 01/09/2015)
- AUYERO, J., Swistun, D., (2008) “The Social Production of Toxic Uncertainty”. *American Sociological Review*, p. 357-379.
- BANCO MUNDIAL (2012) América Latina: Disminuyendo el riesgo ante desastres naturales. En línea <http://www.bancomundial.org/es/news/feature/2012/10/09/desastres-naturales-america-latina-crecimiento-riesgo> (consultado el 01/09/2015)
- BAUMAN, Z. (2006). *Miedo líquido*. España: Paidós.
- BEAMISH, T. (2001). “Environmental Hazard and Institutional Betrayal.” *Organization and Environment* 14 N° 1, p 5-33.
- BEBBINGTON, A., (2007). “Elementos para una ecología política de los movimientos sociales y el desarrollo territorial en zonas mineras”, en Bebbington, A., (coord.) *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: Una ecología política de transformaciones territoriales*. IEP-CEPES, Perú.
- BECK, U. (1986) *La Sociedad del Riesgo*. Paidós. Barcelona, España. ISBN: 84-493-0406-7.
- BLÁSQUEZ, L. M., (2012). “La Ciudad de México y sus fronteras ecológicas: Reformulaciones espaciales, representativas y de poder”. *Revista Nueva Antropología*, p. 155-177. En línea <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15929703008> (consultado el 01/09/2015)
- BOTZ, T., (2007) “From Community to Time-Space Development: Comparing N. S. Trubetzky, Nishida Kitaro, and Watsuji Tetsuro”. *Asian Philosophy*. Vol. 17, N° 3. Pp 263-282.

- BUDDS, J. (2013). "Water, power, and the production of neoliberalism in Chile, 1973–2005", *Revista Environment and Planning D: Society and Space*, N° 2, p. 301–318.
- CENAPRED (2001) *Diagnóstico de Peligros e Identificación de Riesgos de Desastres en México. Atlas Nacional de Riesgos de la República Mexicana*. SEGOB-CENAPRED. En línea <http://www.cenapred.unam.mx/es/DocumentosPublicos/PDF/SerieEspecial/diagnostico.pdf> (consultado el 01/09/2015)
- CLIO-MÉXICO. En línea <http://clio-mexico-luiselli.blogspot.mx/2013/09/mapa-de-la-cuenca-de-mexico-hacia-1519.html> (consultado el 01/09/2015)
- CORTEZ, C.; Landázuri, G.; Moreno, P., (1993). "Múltiples máscaras para un solo rostro. El Pronasol en el medio rural". *Política y Cultura*, N° 3, p. 147-165. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, D.F., México
- COSTA, W. (1992). "Geografía Política e Geopolítica". EDUSP. São Paulo.
- CRESPO, C., Fernández, O., y Herbas, G., (2005). "La Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia: dos lecturas". *Cuadernos del CENDES*, Vol. 22, N° 59, p. 184-188. Universidad Central de Venezuela.
- DAVIS, D., (2012). "Fundamentos analíticos para el estudio de la informalidad: una breve introducción", en De Alba, F. y Lessemann, F. (coords.), *Informalidad urbana e incertidumbre. ¿Cómo estudiar la informalización en las metrópolis?*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- DE ALBA, F. y CASTILLO O.-A. (2014). "Después Del Desastre Viene la informalidad'. Una reflexión sobre las inundaciones en la metrópolis de México.". *Revista de Direito da Cidade*, p. 141-167.
- DE ALBA, F. y CRUZ, C. (2013). "Potencialidades conflictivas del stress hídrico: ¿Las resistencias sociales desbordan territorios en México?". *Revista Reflexión Política*, Vol. 15, N° 30, p. 24-37.
- DE ALBA, F., (2008) *L'eau à Mexico: problème de gouvernance ou de gouvernabilité? El agua en la metropolis de México: ¿Un problema de gobernanza o de gobernabilidad?* Université de Montreal.
- DE ALBA, F., SALAZAR, Y. y MARTÍN, J., (2016). "Comunidades hídricas imaginadas". MIMEO
- DELGADO, G.-C., IMAZ-GISPERT, M., y CONDE, C. (coords.) (2010). *México frente al cambio climático: retos y oportunidades*. UNAM: Centro de Ciencias de la Atmósfera, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, PINCC y PUMA.
- DOMENE, E., (2006). "La ecología política urbana: una disciplina emergente para el análisis del cambio socioambientales en entornos ciudadanos". *Revista Documents d'anàlisi geogràfica*, No. 48, p. 167-178. Universidad Autónoma de Barcelona.
- DUHAU, E. y Giglia, A., (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- DURKHEIM, E. (1912). *Elementary Forms of the Religious Life*. Translated by Karen E. Fields. ISBN 0-02-907937-3.
- EL UNIVERSAL (12 de febrero de 2010). "La Inundación en Chalco" [Video-reportaje]. Luis Manuel Mendoza. Ciudadanos en Red.
- ESCOBAR, A., (1999). *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC.
- FIGUEROA, A., (2007) "Estudio geomorfológico general y aplicada a peligros en la zona del lago de Chalco, Estado de México". Tesis de licenciatura en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Geografía.
- FUENTES, C., (1972) *La región más transparente del aire*. Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA, Y. (2010). *Psicología política y procesos de construcción de memoria colectiva*. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, Vol. 13, N° 2.

- GÓMEZ, C., (2001) "Riesgo por inundaciones en la zona metropolitana de la Ciudad de México". Tesina de licenciatura en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Geografía.
- GONÇALVES, C. W. P. (2001), *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México, Siglo XXI.
- GUHA-SAPIR, D., HOYOIS, P. y BELOW, R., (2013) *Annual Disaster Statistical Review 2013. The numbers and trends*. Centre for Research on the Epidemiology of Disasters (CRED), Institute of Health and Society (IRSS) Université catholique de Louvain, Brussels, Belgium. En línea http://www.cred.be/sites/default/files/ADSR_2013.pdf (consultado el 01/09/2015)
- HEIMER, C. (1988). "Social Structure, Psychology, and the Estimation of Risk." *Annual Review of Sociology*, 14, p. 491-519
- HEWITT, K., (1996) "Daños ocultos y riesgos encubiertos: haciendo visible el espacio social de los desastres", en Mansilla, E. (coord.) *Desastres Modelo para Armar. Colección de Piezas de un Rompecabezas Social*. La Red, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.
- HOBBS, T., (1968) 1651. *El Leviatán*.
- JORDAN G. y Weedon, C. (1995) *Cultural Politics: Class, Gender, Race And The Postmodern World*. Wiley-Blackwell.
- KAIKA, M., (2006) "The political ecology of water scarcity. The 1989–1991 Athenian drought", en Heynen, K. y Swyngedouw, E. (coords). *In the nature of cities. Urban political ecology and the politics of urban metabolism*. Routledge, London y New York.
- KEIL, R., (1998) *Political Ecology: Global and Local*. Routledge Studies in Governance and Change in the Global Era, Taylor y Francis.
- KLARE, M. (2001) *Resource wars: the new landscape of global conflict*. Metropolitan Books, Nueva York.
- KRUSE, T., (2005) "La Guerra del agua en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas", en De la Garza, E. (coord.), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*. Colección de grupos de trabajo CLACSO, Buenos Aires, Argentina, p. 224.
- LA JORNADA (28 de junio 2011) "Desgracias periódicas. Tragedias recurrentes, pese a obras millonarias". De la redacción
- LAVELL, A. (1996) "Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano. Problemas y Conceptos: Hacia la Definición de una Agenda de Investigación". En: Ciudades en riesgo. Degradación Ambiental, Riesgos urbanos y Desastres en América Latina. Red de Estudios en Prevención de desastres en América Latina. María Augusta Fernández (compiladora).
- LE BRETON. D. (2012) "Por una antropología de las emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Nº 10, año 4. Argentina. ISSN: 1852-8759, p. 69-79.
- LE PLAY, F. (1871) "L'organisation de la famille: Selon le vrai modèle signalé par l'histoire de toutes les races et de tous les temps." 5th ed. Tours: Mame.
- LEFF, E. (2004) *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México, Siglo XXI.
- LINARES, F. N., (2011). "Las fundaciones de Chalco: la conformación de un altépetl Complejo". En *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: los altépetl y sus historias*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- LINDÓN. A. (2012) "Corporalidades, emociones y espacialidades: hacia un renovado betweenness". *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol. 11, Nº 33, ISSN 1676-8965.
- LOFTUS, A., (2006) "The metabolic processes of capital accumulation in Durban's waterscape", en Heynen, N., Kaika, M., y Swyngedouw, E., (cords.), *In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*. Routledge, London.

- LÓPEZ, M.-J., (2010) *Vulnerabilidad y riesgo de desastres en la periferia urbana de la ciudad de México. El caso del Valle de Chalco Solidaridad*. Tesis de licenciatura en Sociología. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- LUNA, R. (2010) "La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales". *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Scribano. A. y Matías. P. (compiladores). Pp. 15-39. ISBN 978 987 26549 0 0
- MAGALLANES, G. BAHENA, A., RAMOS, A. y FENOGLIO F., (2010) "La rebeldía de Valle de Chalco. La lucha contra las aguas negras y el mal gobierno". *Revista Rebeldía*, No. 70, p. 18-29. En línea <http://revistarebeldia.org/revistas/numero70/06chalco.pdf> (consultado el 01/09/2015)
- MANÇANO. B. (2008) "Sobre la tipología de los territorios" UNESP. Sao Paulo, Brasil. <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf> (consultado el 04/04/2016)
- MARTÍN-BARBERO, J. (1991). "Ni pueblo ni clases: la sociedad de masas". En Gili, G. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Convenio Andrés Bello, México. En línea: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/de_los_medios_a_las_mediaciones.pdf (consultado el 01/09/2015)
- MARTÍNEZ, A, J. (2009). Conflictos ecológicos por extracción de recursos y por producción de residuos (Dossier).
- MARTYNIUK, C., (2004). *Fenomenología de la desaparición*. Epub: ESMA
- MAUSS. M. (1923) "Ensayo sobre el Don: Razón y Forma del Cambio en las Sociedades Primitivas". *Sociología y Antropología*. Tecnos. Madrid.
- MCDOWELL, L. (1999). "La comunidad, la ciudad y el barrio". *Revista Género, identidad y lugar*. Un estudio de las geografías feministas, p.145-182. España: Cátedra. En línea <http://es.scribd.com/doc/96369320/Linda-McDowell-Genero-identidad-y-lugar-Un-estudio-de-las-geografias-feministas> (consultado el 01/09/2015)
- MERLINSKY, G. (2007). "Conflicto ambiental, organizaciones y territorio en el Área Metropolitana de Buenos Aires" Solari Vicente, A. y Cruz Santacroce, A. (comp.).
- O'DONNELL, G., (2010). *Democracia, Agencia y Estado. Teoría con intención comparativa*. Buenos Aires: Prometeo.
- OLGUIN, M.-S., (2010) *Análisis de la vulnerabilidad social por hundimientos en la Delegación Iztapalapa*. Tesis de licenciatura en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Geografía.
- ORTIZ, D.-C., y ORTEGA, M. A., (2007). "Origen y evolución de un nuevo lago en la planicie de Chalco: implicaciones de peligro por subsidencia e inundación de áreas urbanas en Valle de Chalco (Estado de México) y Tláhuac (Distrito Federal)". *Revista Investigaciones geográficas*, N° 64, p. 26-42. En línea http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-461120070003000003&script=sci_arttext (consultado el 01/09/2015)
- PAZ, F. (2010). *Gobernanza del conocimiento científico en la movilización social: reflexiones desde las luchas ambientales en México*. RICEC/Innovation, Vol. 2 No. 2. Canadá. En línea www.ricec.info (consultado el 01/09/2015)
- PERLÓ, M., y GONZÁLEZ, A. (2006). *Del agua amenazante al agua amenazada. Cambios en las representaciones sociales de los problemas del agua en el Valle de México*. En Urbina, J. S. y Martínez J. F., (coords.). *Más allá del cambio climático. Las dimensiones psicosociales del cambio ambiental global*, Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales/Instituto Nacional de Ecología, Facultad de Psicología, UNAM, México, p. 47-64.
- POUPEAU, F. y Gutiérrez, A. B., (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Ferreyra Ed, Argentina.
- REFORMA (20 de agosto 2010) "Conviven en el riesgo". Pilar Gutiérrez

- RIBAS, N., (2004) *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- ROBBINS, P. (2011). *Political ecology: A critical introduction*. Vol. 16. John Wiley & Sons.
- RODRÍGUEZ, H.-M., (2013) *El papel de las instituciones de beneficencia en el combate a la pobreza, caso Juan Diego en el municipio de Valle de Chalco Solidaridad periodo 2000-2010*. Tesis de licenciatura en Economía. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Aragón.
- SACK, R. (1986) "Human Territoriality: Its theory and history". Cambridge: Cambridge University Press.
- SANTOS, M. (2002) "O dinheiro e o território" en Santos, M., Becker, B., Silva, C., et al. *Território, territórios: ensaios sobre o ordenamento territorial*. Niterói: Programa de Pós-Graduação em Geografia da Universidade Federal Fluminense; Associação dos Geógrafos Brasileiros
- SCRIBANO, A. (2007) *La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones*. En Adrián Scribano (comp.). *Mapeando interiores*. Córdoba: Universitas, p.119-143
- SCRIBANO, A. (2010) *Primero hay que saber sufrir !!! Hacia una Sociología de la "espera" como mecanismo de soportabilidad social*. En Adrián Scribano y Pedro Lisdero (comps.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET. E-book, p.169 a 192.
- SCRIBANO, A. (2012) "Sociología de los cuerpos/emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10, año 4. Pp. 93-113. ISSN: 1852-8759.
- SEMARNAT (2012). *Informe de la Situación del Medio Ambiente en México 2012*.
- SHIVA, V. (2003). *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*. Siglo XXI.
- SWYNGEDOUW, E. (2004). *Social Power and the Urbanization of Water: Flows of Power*. Oxford University Press.
- TERCER INFORME DE GOBIERNO, Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.
- TIERNEY, K. (1999). "Toward a Critical Sociology of Risk." *Sociological Forum* 14, p. 215-42
- TÖNNIES, F. (1886) *Gemeinschaft und Gesellschaft*. Leipzig: Fues.
- TOSCANA, A. (2014). "Actores sociales en la gestión social del riesgo de desastre en Valle de Chalco Solidaridad, Estado de México". *Revista Espacialidades*, Vol. 4 N° 1, p. 137-169. En línea <http://espacialidades.cua.uam.mx> (consultado el 01/09/2015)
- VERGARA, G. (2014) "Emociones, cuerpos y residuos. Un análisis de la soportabilidad social" RBSE  *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol. 13, N° 37, p. 43-58. ISSN 1676- 8965
- WALBY, K. (2008) Review of "Cold intimacies: The making of emotional capitalism" por Eva Illouz. *Canadian Journal of Sociology*. Vol 33, N° 1, p. 220-224.
- WANG, C. (2012) "The displacement of Fear: frail human bonds in the "Crooner" and "Nocturne". *Weshan Review of Literature and Culture*. Vol 5.2, p. 79-104
- WILCHES, G. (1993). "La vulnerabilidad global", en Maskrey, A. (coord.). *Los desastres no son naturales*. Bogotá. La Red, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina.

Entrevistas

Entrevista grupal a pobladores afectados por el desastre en Chalco, 23 de junio de 2014.

Entrevista a don Carlos, realizada el 26 de julio de 2014.

Entrevista a doña Victoria, realizada el 7 de julio de 2014.

Entrevista a doña Isabel, realizada el 2 de julio de 2014.

Entrevista a *Isaías E.* técnico de la Conagua, 11 de octubre de 2014.

Entrevista colectiva realizada a Doña Julia, en Chalco, 7 noviembre 2014

Entrevista colectiva realizada a Doña Leticia, en Chalco, 7 noviembre 2014

Entrevista colectiva realizada a Doña Ramira, en Chalco, 7 noviembre 2014

Entrevista colectiva realizada al Señor Álvaro, en Chalco, 7 noviembre 2014

Entrevista a una *doña Soledad* en Chalco, 10 de noviembre de 2013.

Citado. DE ALBA, Felipe, MARTÍN, Juana y MACARIO, Alexia (2016) "Comunidad hídrica imaginada y el miedo al desastre: el caso de Valle Chalco, México" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°22. Año 8. Diciembre 2016-Marzo 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 33-50. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/442>.

Plazos. Recibido: 20/11/2015. Aceptado: 26/04/2016